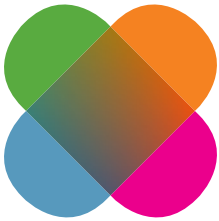


# ARTÍCULO



## **BASMA EL HUSSEINY**

NECESITAMOS DERECHOS CULTURALES  
PARA TODOS



# BASMA EL HUSSEINY

El cliché de que el mundo se ha transformado en una pequeña aldea a consecuencia de los adelantos en la tecnología de las comunicaciones suele utilizarse para manifestar de qué manera los seres humanos están hoy más conectados que nunca, particularmente con la ampliación del uso de las redes sociales. Yo sostengo que, a pesar del gran avance en las comunicaciones durante el último siglo y el gran cambio positivo en la sensibilización y conciencia que dieron como resultado la creación del primer código de ética universal que es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y las estructuras y acuerdos resultantes que procuran ponerla en práctica, a pesar de estos logros inmensos, aún hoy observamos un mundo muy dividido en términos de distribución de la riqueza y acceso a los servicios básicos. También es importante señalar que, no obstante el mayor nivel de conectividad virtual, la movilidad física entre los países es cada vez más difícil con las restricciones impuestas por los países ricos a los visitantes de los países más pobres.

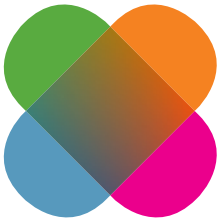
Aproximadamente un quinto de la población mundial (7.600 millones) vive en condiciones precarias, campos de refugiados y demás formas

de asentamiento informal que carecen de los servicios básicos o de la mayoría de ellos, como ser agua corriente, alcantarillado, protección contra condiciones climáticas extremas, acceso a la salud y escuelas. Esta parte de la población humana está radicada, en gran medida, en los países de África, Asia, América Latina y Medio Oriente.

Las disparidades económicas y sociales entre los países ricos y pobres son llamativas. Según un informe de enero de 2014<sup>1</sup> elaborado por Oxfam, las 85 personas más ricas del mundo poseen una riqueza combinada igual a la del 50% más pobre de la población mundial, o una cantidad aproximada de 3.500 millones de personas. Un estudio de octubre de 2014 realizado por Credit Suisse también sostiene que el 1% más rico posee ahora casi la mitad de la riqueza mundial y que la creciente disparidad podría dar lugar a una recesión. Otro informe de Oxfam<sup>2</sup> de enero de 2018 decía que el 82% de la riqueza mundial generada en 2017 terminó en las manos del 1% más rico.

<sup>1</sup> <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-summ-es.pdf>

<sup>2</sup> <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2018-01-22/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-mundial-acaparo-el-82-de-la>



### 3a edición

## PREMIO INTERNACIONAL CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21

Pero durante las últimas dos décadas en particular, la guerra ha sido quizás el factor más poderoso que divide a la humanidad, al menos en la región a la que pertenezco, la región árabe. Esta región se ha transformado en un campo de batalla para las ideologías y los poderes más opuestos del mundo y en la mina de oro de los fabricantes de armas.

Los costos de estas guerras son impresionantes: más de 10 millones de refugiados<sup>3</sup> provenientes de Siria, Irak, Yemen, Sudán del Sur y Palestina; casi dos millones de personas muertas desde 2003 en Irak, Siria, Palestina, Yemen, Libia, Egipto, Baréin y Túnez; cientos de miles de prisioneros políticos y una cantidad desconocida de grupos terroristas armados; un número desconocido de bases militares extranjeras; los países árabes destinaron más de USD 150 millones para la compra de armamento solamente en 2015<sup>4</sup>, mientras más de 100 millones de personas viven bajo la línea de pobreza de USD 2,50 por día<sup>5</sup> en esta región rica en petróleo.

La desigualdad económica y la guerra son, en mi opinión, los dos peligros más eminentes para el futuro de la humanidad. Sus costos son demasiado altos para la humanidad; sus impactos van mucho más allá de los datos duros: víctimas fatales, refugiados, hambrunas y malnutrición, analfabetismo, epidemias y tasas de mortalidad, entre otras cosas. El impacto más profundo y duradero es privar a la raza humana de la mayor parte de su potencial de progreso. La pérdida de inteligencia y talento humano que causan las guerras y la pobreza son un verdadero peligro para las generaciones futuras.

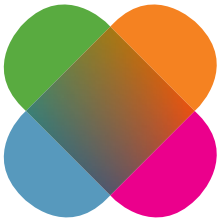
<sup>3</sup> <https://www.unrefugees.org/refugee-facts/statistics/>  
<http://www.acnur.org/es/datos-basicos.html>

<sup>4</sup> <https://www.sipri.org/sites/default/files/EMBARGO%20FS1604%20Milx%202015.pdf>

<sup>5</sup> <http://www.arabdevelopmentportal.com/indicator/poverty>

En todos los trabajos y debates universales para reducir el impacto negativo de estos dos factores, hay un tema muy importante al que se le presta muy poca atención: el arte y la cultura. Las comunidades que sufren por la guerra, la pobreza, la violencia y la marginalización pueden caer fácilmente en la desesperación. Sienten que nadie advierte su agonía y que la única relación que pueden tener con los otros es la de esperar recibir su ayuda. La capacidad de estas comunidades, y de los individuos que las componen, de crear y disfrutar del arte las coloca del lado del dar de la ecuación. Pueden crear algo que otros congéneres podrían necesitar y disfrutar. Mantendrán su condición de víctimas de guerra o explotación económica, pero ahora tienen el poder que les da el arte, el poder de imaginar una realidad diferente de la realidad en la que viven; es el poder de la esperanza.

En cierta forma, argumentar que la cultura es la piedra angular del cambio social se ha transformado en un esfuerzo sísifeo. A pesar de los muchos argumentos esgrimidos por los artistas y los activistas culturales, que en general cuentan con el respaldo de evidencia e historias reales, parece que la lógica de que los pobres y los consternados necesitan arte es totalmente incomprensible para los formuladores de políticas, los políticos, los economistas y, por sobre todas las cosas, para los medios de comunicación. Existe una convicción muy arraigada entre las autoridades, incluso las más progresistas, de que la aptitud para la expresión creativa y el deseo de disfrutar el arte son exclusivos de las clases dirigentes y no necesidades de los países y las comunidades pobres. Resulta frustrante presenciar la cantidad de veces que las organizaciones y convenciones internacionales



### 3a edición

## PREMIO INTERNACIONAL CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21

siguen sin reconocer la importancia del arte y la cultura como los campos más significativos de la actividad humana, en el que los valores y las ideas se debaten, se critican y se crean, y de qué manera esto puede ayudar a enraizar las causas de la desigualdad, la exclusión, la violencia y el conflicto. Esta falla se manifiesta cada vez que se anuncia un plan o una convención internacional y nos damos cuenta de que el arte y la cultura casi no se mencionan y que, si esto sucede, se encuentran exactamente al final de una lista de temas o áreas.

Es por eso que resulta paradójico ver cómo los artistas y los escritores son el blanco primario de los regímenes autoritarios en todas partes. ¿Si el arte es tan poco importante, por qué encarcelar a los artistas o prohibir su trabajo? Los ejemplos abundan: desde Osman Kavala en Turquía a Bobi Wine en Uganda, los artistas y los activistas culturales son puestos tras las rejas, se cierran teatros y galerías y se prohíben poemas y canciones. La libertad de expresión es cada vez más un privilegio de las personas y las naciones ricas. Desafortunadamente, parece que solo los tiranos son capaces de reconocer la función del arte y la cultura, o al menos el aspecto subversivo de esa función.

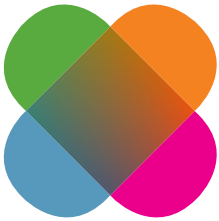
El arte, con su capacidad para debatir, criticar y crear ideas y valores, cumple muchas funciones: provee herramientas y plataformas para analizar la realidad, articular las inquietudes, expresar y analizar las dudas, formar y concertar convicciones y creencias, extraer hechos substanciales y generalizarlos y, por supuesto, siempre, para disfrutar de la vida. Esta última función es mayormente pasada por alto en las raras ocasiones en las que la función del arte atrae la atención pública. ¿Por qué el goce de la

vida se ve como algo que no es necesario para los necesitados y los excluidos, cuando los ricos gastan miles de millones de dólares en ello?

Unesco intentó abordar esta deficiencia en su Convención de 2005<sup>6</sup>, particularmente en su artículo 13, donde se lee: "Las Partes se esforzarán por integrar la cultura en sus políticas de desarrollo a todos los niveles a fin de crear condiciones propicias para el desarrollo sostenible." Sin embargo, existen muy pocos ejemplos de implementación exitosa de este artículo entre los 145 países que han ratificado o aceptado o se han adherido a la Convención.

Se necesita de una mayor incidencia, no solamente en los niveles más altos de formulación de políticas, sino entre los que nosotros creemos que son "convertidos", colegas de la sociedad civil, movimientos juveniles, luchadores por la libertad y, lo más importante, entre aquellos cuyos intereses procuramos proteger como artistas y activistas culturales que somos. La noción de que el arte es un lujo para quienes pueden pagarlo, priva a las comunidades pobres y marginalizadas del arma más eficaz que pueden usar en la generación de un cambio social. El dinero que los países desarrollados invierten en la construcción de teatros lujosos para óperas y galerías nacionales vacías en las ciudades capitales, no se invierte en programas y espacios que deberían existir en cada barrio precario, campo de refugiados y aldeas para permitir y promover la expresión creativa libre. Es aquí donde el arte cumple su función más imprescindible: transformar las dificultades que encontramos y los horrores que presenciamos en un cuestionamiento genuino de la injusticia, la opresión y la violencia. Es aquí también donde quienes más sufren pueden

<sup>6</sup> <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>



## 3a edición PREMIO INTERNACIONAL CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21

descubrir la alegría y recuperar su capacidad de conectarse con los otros. Para quienes viven en esas comunidades -la mayoría de la humanidad- el arte es transformador, dinámico y esencialmente subversivo.

Este no es exactamente un llamado a abandonar las prestigiosas salas de concierto y los sofisticados festivales internacionales para salir a trabajar solamente en los barrios precarios, aldeas y campos de refugiados, pero todos podemos reconocer que esas comunidades existen y reconocer que la gente que vive en ellas tiene exactamente la misma necesidad y capacidad de expresión artística que quienes viven en barrios de clase media y alta. En pocas palabras: necesitamos Derechos Culturales para todos. De hecho, esto es lo que promueve, con mucha razón, la herramienta práctica "Cultura 21 Acciones" de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

La comunidad internacional puede optar por no reconocerlo, pero entonces tendremos que continuar levantando más muros, apoyando cada vez más las teorías conspirativas y del miedo y continuar siendo cada vez más pobres y sentirnos menos seguros. Más pobres no solamente en términos de riqueza material, sino a raíz de que privamos a nuestras sociedades de la riqueza del arte que puede ser creado y disfrutado por quienes elegimos ignorar, y menos seguros, incluso con los miles de millones que se invierten en medidas de seguridad, porque seguridad significa más que nuestro escape físico inmediato del peligro. Seguridad también significa la seguridad de nuestro futuro como seres humanos inteligentes y compasivos. No podemos ser ricos ni estar seguros si no encontramos la fortaleza en lo profundo de nuestro ser, desafiamos nuestra realidad y ampliamos nuestra imaginación para ver el mundo en el que querríamos vivir, y lo creamos.

---

### PREMIO INTERNACIONAL "CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21"

EL "PREMIO INTERNACIONAL CGLU - CIUDAD DE MÉXICO - CULTURA 21" TIENE COMO OBJETIVO PREMIAR A CIUDADES Y PERSONAS LÍDERES QUE SE HAYAN DESTACADO EN SU APORTE A LA CULTURA COMO DIMENSIÓN DEL DESARROLLO SOSTENIBLE. LOS DÍAS 7 Y 8 DE MAYO DE 2018 SE CELEBRÓ LA ÚLTIMA REUNIÓN DEL JURADO, INTEGRADO POR FARIDA SHAHEED (PRESIDENTA), CATHERINE CULLEN, LUCINA JIMÉNEZ, EDUARDO NIVÓN BOLÁN Y EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN. EL JURADO DELIBERÓ SOBRE EL NOMBRAMIENTO DE UNA CIUDAD ENTRE LAS 56 CANDIDATAS Y DE UNA PERSONALIDAD GANADORA. EL PREMIO "PERSONALIDAD" FUE OTORGADO EX AEQUO A BASMA EL HUSSEINY Y PATRICE MEYER-BISCH. LA CEREMONIA DE ENTREGA DEL PREMIO TUVO LUGAR EN LA CIUDAD DE MÉXICO (MÉXICO), EL 18 DE NOVIEMBRE DE 2018.

**[PREMIO.AGENDA21CULTURE.NET](http://PREMIO.AGENDA21CULTURE.NET)**